

opinión

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

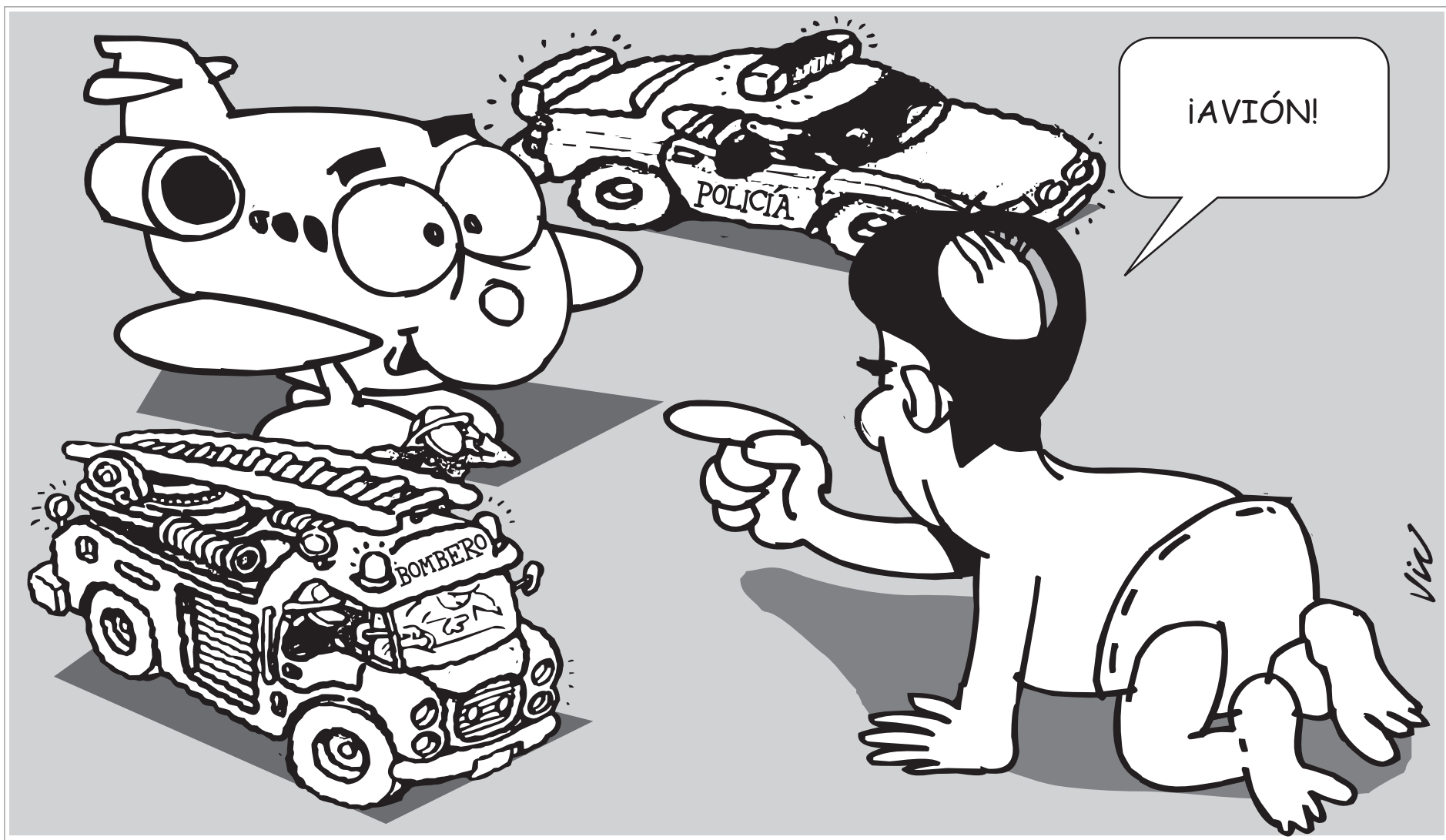
EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Mottó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



PELIGRO INSTITUCIONAL.

Contando con el 'aquí no pasa nada'

I. Roberto Eisenmann, Jr.

Hay un inminente peligro institucional en nuestro país que podría dar al traste con todos los avances logrados por nuestra sociedad a partir de 1989, cuando volvimos al sendero democrático. El peligro es que todos los políticos, de todos los partidos, para sus actuaciones en el ruedo político están contando con el "aquí no pasa nada".

Un diputado convoca a una conferencia de prensa, sale en televisión sacándose un rimero de billetes de los bolsillos y confiesa ante el país que le pagaron a él y a otros "colegas" por sus votos para el proyecto Cemis. Se produce el consiguiente escándalo público, hay protestas, pero al final "aquí no pasa

nada". La Corte Suprema -involucrada con dos nombramientos de magistrados en el mismo escándalo - no solo no cumple con su papel sino que, sin vergüenza alguna, cierra el caso y... "aquí no pasa nada".

Dos ex presidentes de la República juntan sus magistrados incondicionales (de por sí un escándalo) para cerrar sendos casos de corrupción que los involucran y... "aquí no pasa nada".

Grandes empresarios conectados con las coimas del Cemis y otras operaciones dudosas sobre tierras patrimoniales del Estado (existentes y en proceso de creación) cuentan con inmunidad asegurada por magistrados sin visa (no la de la tarjeta), y... "aquí no pasa nada".

Parientes cercanos del Presidente se toman (por centavos) tierras nacionales, destruyen manglares,

mueven playas que pretende revender con utilidades de multi-millones y... "aquí no pasa nada".

Los diputados siguen gozando de abusivos privilegios y -en un acto de torpeza política increíble- acaban con uno de los ingredientes más importantes de la política comercial del Estado panameño, producto de los esfuerzos de varios gobiernos y... "aquí no pasa nada".

Vivimos una horrible tragedia nacional que acaba con vidas inocentes en el sistema del transporte público. El país entero exige una reforma radical del sistema que constituye sufrimiento y angustia para todos los panameños (ya sea estemos dentro o fuera de los buses) cada mañana y cada tarde de cada día y... "aquí no pasa nada".

Mueren cientos de panameños y panameñas envenenados

criminalmente por nuestro sistema de seguridad social (sí, seguridad social) y luego del escándalo no solo "no pasa nada" sino que -cuando los que sobreviven al envenenamiento van a protestar a la Presidencia- sin asco les entran a palos al mejor estilo gorilescos y... "aquí no pasa nada".

Cada día mueren inocentes niños, hombres y mujeres en el fuego cruzado entre delincuentes y desubicadas "fuerzas del orden" y... "aquí no pasa nada".

Mucho he hablado con políticos de lado y lado sobre la creciente frustración que siento en la población, y las más de las veces me hacen una mueca y me dicen: "Tú de política sabes poco... aquí no pasa nada". Es exactamente la actitud que sentí en los viejos zorros políticos venezolanos cuando, de visita en la moderna

Caracas miraba hacia los cerros de casas brujas que rodean la ciudad y les decía "esto es insostenible" y me contestaban reídos: "no te preocupes... aquí no pasa nada".

Por más que nuestra tradición e historia sean de no violencia, todo ser humano tiene un límite de aguante de abuso y de frustración.

No quiero ser pesimista, pero les digo con seguridad a nuestros políticos que están llevando a la ciudadanía a un nivel de frustración harto peligroso. Recordemos el viejo dicho "¡Dios me libre de las aguas mansas, que de las bravas me libro yo!". No sigan contando irresponsable e insensiblemente conque en nuestro Panamá siempre dominará el "aquí no pasa nada".

El autor es presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

VIVIENDO CON EL VIH.

La historia de Ana

Vivian Fernández de Torrijos

Al terminar el recorrido que Jenna Bush nos ofrece sobre la historia de una chica que vive con el virus del VIH, podemos reflexionar sobre la problemática social que describe su libro y que vemos reflejada en la sociedad panameña, especialmente en la urbe capitalina. No solo porque Ana, como le ocurre a muchas jóvenes panameñas, es una chica que vive con VIH, sino por los traumas físicos y emocionales que sufre: su madre, muerta por sida; su padre enfermo del mismo mal, pero en negación; la abuela que la cría, avergonzada y estigmatizada por la enfermedad de su nieta; y su constante escape provocado por las agresiones sexuales que le inflige el esposo de su abuela.

La historia de Ana es la historia de muchas niñas y adolescentes del mundo y también de Panamá. El virus del VIH es el virus de la ignorancia. La gente no sabe que está infectada, sus víctimas no se hacen la prueba por miedo a los resultados, y al continuar su actividad sexual siguen contagiando a jóvenes y adultos.

Entre 1984 y marzo de 2007, en Panamá se registraron 8 mil 362 casos de personas con VIH y sida. Entre ellos, se registraron 5 mil 854 defunciones.

Durante 2006, en los dos grandes hospitales de referencia ingresaron alrededor de 50 pacientes por mes con diagnóstico de sida y cada mes se reportaron entre 8 y 10 mujeres embarazadas infectadas con el VIH.

Según los cálculos de Onusida y OPS, se estima que actualmente en Panamá viven 25 mil personas adultas y 800 niños infectados. Tenemos entre nosotros cerca de 8 mil 100 niños que han quedado sin padres (ya sea que han perdido a la madre, al padre o ambos) por causa del virus. Estos indicadores, para un país que apenas alcanza 3 millones de personas como población total, son alarmantes. A nivel de Centroamérica, Panamá se encuentra como tercer país con mayor índice de casos registrados y es el sexto en Latinoamérica. Para el año 2010, se estima que el número de personas infectadas será de 51 mil 296.

Unicef nos habla del ABC de la prevención del virus. En inglés, estas siglas corresponden a *Abstinence, Be Faithful and Condom*. Abstinencia, fidelidad y condón. Pero tal parece que ninguno de los tres está siendo debidamente atendido por la juventud: 61% del total de los casos de sida se presenta en panameños y panameñas con edades de 25 a 44 años. La edad media es de 25 años.

En buena medida, la propagación

de la epidemia en el futuro depende de las acciones que se lleven a cabo hoy para evitar la infección del VIH entre adolescentes y jóvenes. La palabra clave es prevención. Es preciso prestarle atención a los jóvenes y adolescentes, los que muchas veces no cuentan con modelos sanos dentro de sus hogares debido a factores como la desintegración familiar, la mala comunicación o la falta de ella en el seno familiar, los modelos de conducta distorsionada que ofrece el medio que los rodea, la atracción nociva de las drogas y otras influencias que los colocan en una situación de riesgo particularmente elevado.

Esta realidad demanda medidas de concienciación, medidas educativas serias y efectivas pero al tratar de impulsar un programa educativo para alertar a docentes y estudiantes acerca del terrible impacto de esta epidemia y de otras enfermedades de transmisión sexual, al sobrepasar el costo de los tratamientos retrovirales para las familias y el Estado, y al intentar erradicar los prejuicios contra las víctimas más jóvenes, tanto los organismos de salud como los de desarrollo social, nos encontramos con todo tipo de barreras por parte de grupos radicales que ven en la prevención el camino al infierno.

Vivimos en pleno siglo XXI, siglo de la internet, siglo de los juegos

electrónicos, del WI, de novelas antes de las ocho y de diarios con contraportadas que enseñan a mujeres semi-desnudas al alcance de las manos de niños y niñas que desde muy temprano en la mañana, probablemente comparten estos tabloides sentados en los autobuses públicos con adultos que van a su trabajo leyéndolos.

Vivimos enfrentados a temas sexuales todos los días de nuestra vida y tenemos que ser capaces de hablarle a nuestros hijos con la verdad. La época de la cigüeña y de la semillita como respuesta a sus interrogantes sobre la procedencia de los bebés, ya pasó.

Lo cierto es que, el gobierno no tiene la facultad de adentrarse en el núcleo de la familia panameña, la cual cada día está más desintegrada y en la que recae la responsabilidad primaria de proveer y afirmar los valores, pero lo que sí puede aportar es su parte a través de la educación y de la formación de jóvenes informados de las consecuencias que conlleva iniciar prematuramente una vida sexual y de los riesgos que enfrentan cuando deciden hacerlo.

La hija del presidente Bush, Jenna Bush, autora del libro, vivió en Panamá por 11 meses, y tuve la oportunidad de conocerla y tratarla. Su juventud y energía para luchar por un ideal me hicieron recordar mi

propio ímpetu a esa edad, cuando nos parece que podemos conquistar los obstáculos más difíciles, y quizá identifiqué con su causa. Admiré su capacidad de entender la problemática social de nuestros pueblos latinoamericanos -en particular la de mi país- y que, siendo la hija del presidente de la mayor potencia del mundo, nunca pidiera un favor al gobierno, nunca planteara una queja ni se dejara sentir. Siempre se mantuvo al margen de cualquier aparición protagónica, actuando como una funcionaria más de Unicef.

Su mensaje ha calado en la población norteamericana y sé que en la nuestra también lo hará, una vez su obra *Ana's Story* llegue a Panamá. A través de la historia de Ana, quizá todos podamos entender que estamos viviendo en medio de una epidemia, la peor de los tiempos modernos. Quizás podamos ver que seguimos arraizando tabúes y tapujos en pleno siglo XXI, cuando debemos encarar la realidad de muerte, deterioro de la salud y exclusión social en la que estamos inmersos por cuenta del VIH. El desafío que tenemos por delante es enorme.

La autora es Primera Dama de la República